

El Impacto del Esencialismo Psicológico sobre la Percepción de la Disidencia Intragrupal

Claudia Andrea Estrada Goic¹

Universidad de Magallanes, Punta Arenas, Chile

Compendio

El presente trabajo examina el impacto del esencialismo en la percepción de miembros desviados. El esencialismo consiste en creer en la existencia de una esencia subyacente a cada categoría social (Rothbart & Taylor, 1992; Yzerbyt, Corneille, & Estrada, 2001). Dos experimentos manipulan el esencialismo y miden la percepción de un miembro desviado del endogrupo. En el primero, la activación del esencialismo se tradujo en la inclusión del disidente débil y la exclusión del moderado. El segundo replica estos resultados y explora la diferencia entre las creencias basadas en la similitud simple y esencialista. Los resultados confirman el rol del esencialismo en la interpretación diferencial del comportamiento desviado tanto cuando éste es menor que cuando es evidente.

Palabras clave: Percepción social; Endogrupo; Esencialismo.

The impact of subjective essentialism on the perception of ingroup counternormative behavior

Abstract

The present research examined the impact of essentialism on people's perception of black sheeps. Essentialism is the belief that an underlying essence lies at the root of social categories (Rothbart & Taylor, 1992; Yzerbyt, Corneille, & Estrada, 2001). In two studies, we manipulated essentialism and measured the perception of a deviant ingroup member. In Study 1, the activation of essentialist beliefs lead to the inclusion of a slightly deviant member and to the "psychological" exclusion of a moderately deviant one. Study 2 replicated these findings and explored the differences between essentialist versus similarity beliefs. These results confirm the role of essentialism in affecting the interpretation of differential behaviors when this it is smaller as when it is evident.

Keywords: Social perception; Ingroups; Essentialism.

Uno de los fenómenos más intrigantes en el estudio de las interacciones grupales es el llamado efecto "de la Oveja negra" (Marques & Yzerbyt, 1988; Marques, Yzerbyt, & Leyens, 1988), que consiste en juzgar un comportamiento trasgresor de forma más negativa cuando éste ha sido cometido por un miembro del propio grupo (endogrupo). Los estudios desarrollados sobre esta temática, muestran que este fenómeno se produce cuando el comportamiento desviado viola una norma importante para la identidad social, (Marques, 1990; Marques, Abram, Paez, & Martínez-Taboada, 1998; Marques & Yzerbyt, 1988), cuando quien evalúa muestra una identificación positiva hacia el grupo (Abrams, Marques, Bown, & Henson, 2000; Marques et al., 1988) y cuando se busca mantener la identidad positiva del mismo (Marques et al., 1998; Marques & Paez, 1994; Marques, Robalo, & Rocha, 1992).

Marques e Yzerbyt (1988), se apoyan en la teoría de la identidad social del Tajfel (1978, 1981) para postular que el efecto "de la Oveja Negra" es una estrategia que busca proteger la positividad del grupo. Este miembro pone en riesgo la identidad del grupo porque muestra un comportamiento diferente al esperado, rompiendo así la expectativa de que todo miembro del grupo se comportará de forma más o menos normativa. Evaluar más negativamente al miembro disidente permite "separarlo", diferenciándolo del resto del grupo para impedir que afecte la valorización social del mismo. Por ejemplo, un grupo de deportistas de elite será más duro al evaluar el comportamiento de abuso del alcohol de uno de sus miembros que el público en general porque esta "oveja negra" compromete la evaluación que los otros pueden asignar al grupo ("no llevan una vida tan sana como creemos"). Evaluándolo de manera estricta, el grupo envía el mensaje de que ese comportamiento no es parte de su identidad grupal.

Otra propuesta explicativa complementaria surge del modelo denominado "*subjective group dynamics*", que se inspira tanto en la teoría de la autocategorización de Turner (1975) como en los trabajos sobre el efecto "de la Oveja negra" (Marques, 1990, 1992; Marques &

¹ Dirección: Universidad de Magallanes, Escuela de Psicología, Avenida Bulnes, 01855, Casilla 113-D, Punta Arenas, Chile. E-mail: claudia.estrada@umag.cl

Esta investigación fue financiada con fondos del Proyecto de Investigación Interna de la Universidad de Magallanes (UMAG) 025600 y del Proyecto del Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (Fondecyt) 11060001.

Yzerbyt, 1988). Este modelo distingue dos tipos de norma que permiten mantener la positividad del grupo: la denotativa (que es usada para establecer cuáles son las características de los miembros del grupo), y la prescriptiva (que es usada para diferenciarse de otros grupos). Ambas son importantes, y los miembros que las violan son rechazados por el grupo, ya que amenazan directamente su identidad haciendo sus fronteras menos claras y poniendo en juego su distinción positiva de otros grupos (Brewer, 1991; Codol, 1984; Marques et al., 1998).

Esencialismo Psicológico

Estudios realizados durante la última década se han interesado en la influencia que nuestras creencias sobre la naturaleza de los grupos y categorías sociales tienen en fenómenos asociados a la percepción grupal (Haslam, Rothschild, & Ernst, 2000; Yzerbyt, Corneille, & Estrada, 2001; Yzerbyt, Rocher, & Schadron, 1997). Rothbarth y Taylor (1992) postularon que algunas personas tienden a creer que los grupos humanos (categorías artificiales) son equiparables a las categorías naturales y que, por lo tanto, las diferencias entre un mineral u otro, por ejemplo, pueden ser tan “objetivas” como las diferencias entre personas de dos razas o religiones diferentes. Esta creencia, que puede ser considerada como una teoría implícita que explica la naturaleza de los grupos, ha sido denominada “esencialismo subjetivo o psicológico”. El esencialismo puede ser definido como la tendencia a creer que a la base de la existencia de un grupo social existe una “esencia” compartida por todo sus miembros (Haslam et al., 2000; Yzerbyt et al., 2001; Yzerbyt et al., 1997).

Según el “síndrome esencialista” (Yzerbyt & Schadron, 1996), un grupo o categoría social se encuentra “esencializado” cuando: (a) Es percibido como una entidad (el grupo tiende a ser visto como homogéneo); (b) La pertenencia categorial es inalterable, inductiva, dotada de una significación profunda, y excluyente (si se pertenece a una cierta categoría social, mapuche, por ejemplo, no se puede dejar de pertenecer a ella y nos permite predecir características comunes a sus miembros); (c) Los atributos de la categoría tienen fuertes conexiones entre sí.

Las investigaciones realizadas hasta ahora han puesto énfasis en el estudio de la percepción de inmutabilidad (Dweck, Hong, & Chiu, 1993), potencial inductivo, homogeneidad y coherencia (Yzerbyt et al., 1997), exclusividad e inherencia (Hirschfeld, 1996), la diferenciación del esencialismo de otros fenómenos tales como actitudes raciales, autoritarismo, sexismo, tolerancia a la frustración, etc. (Haslam, Rothschild, & Ernst, 2002) y, tanto la medición del esencialismo como variable natural (Estrada, Yzerbyt, & Seron, 2004; Leyens et al., 2000) como de la manipulación experi-

mental de este fenómeno (Dweck et al., 1993; Estrada, 2003; Haslam & Ernst, 2002).

Esencialismo Psicológico y Percepción de Semejanzas y Diferencias Grupales

Los estudios realizados sobre el impacto del esencialismo sobre la percepción de similitudes y diferencias, muestran que el esencialismo supone la existencia de semejanzas profundas entre los miembros de un grupo o categoría social, que se manifiestan en características observables tales como la personalidad o la conducta (Yzerbyt et al., 1997; Yzerbyt, Rogier, & Fiske, 1998). En otros términos, una visión esencialista de la categoría “latinoamericano” podría traducirse en la creencia que dicha esencia se manifestará en determinado aspecto físico, y habilidad para la seducción y el baile. Cuando los esencialistas perciben semejanzas al interior del grupo, tiende a interpretarlas como la manifestación de una esencia común; cuando perciben diferencias entre los grupos tienden a interpretarlas como la expresión de diferentes esencias a la base de cada uno de esos grupos sociales. Un estudio reciente mostró que los esencialistas utilizan factores estables (causas biológicas) para explicar las diferencias entre los grupos pero no cuando se trata de explicar las diferencias al interior del grupo (Estrada et al., 2004). Además, estas creencias se asocian negativamente a la tolerancia a la ambigüedad, lo que puede interpretarse como una tendencia a percibir la realidad social de forma más dicotómica y estable.

Actualmente no existen estudios sobre cómo el esencialismo afecta la percepción de la disidencia intragrupal. Una pregunta interesante a este respecto es, ¿cómo se defiende un grupo esencialista de un miembro que amenaza su positividad si no puede “expulsarlo”? Como planteamos anteriormente, la percepción esencialista considera que los límites de su grupo son inalterables, es decir, que una persona pertenece a un grupo porque comparte una esencia, por lo tanto no puede dejar de pertenecer a él. Postulamos que un observador no esencialista que se enfrenta a un miembro desviado del grupo, tenderá a interpretarlo como una señal de que dicho miembro se encuentra en una categoría equivocada. Un observador esencialista, que espera encontrarse frente a cierto nivel de homogeneidad, podría sorprenderse al observar disidencia al interior del endogrupo (sobre características, actitudes o comportamiento importantes para la identidad del grupo) y las enfrentaría, evaluando hasta qué punto estas diferencias son o no el reflejo de una esencia diferente. Por esta razón, creemos que los esencialistas percibirán a su grupo como homogéneo, negando en lo posible la existencia de diferencias. Frente a la disidencia evidente, y a la imposibilidad de expulsar a un miembro de un grupo cimentado en criterios “objetivos”, deberán

desarrollar una estrategia alternativa de expulsión, probablemente aumentando la percepción de homogeneidad de los miembros normativos, creando así una distancia entre ellos y el miembro desviado. De esta forma, la expulsión del grupo se concretaría sin tener que movilizar las fronteras del grupo.

Además, las características del síndrome esencialista (Yzerbyt & Schadron, 1996) indica que los esencialistas se perciben a sí mismo como más prototípicos. Por prototípico entendemos al miembro de una categoría que es ejemplo de la misma porque poseen las características típicas de sus miembros y que sirven de referencia al momento de juzgar a otros miembros del grupo (Leyens, 1983). Dos experimentos sobre esta última cuestión (Estrada, 2003) muestran que los sujetos que han activado creencias esencialistas se perciben como parte de una unidad relacional con su propio grupo, viéndolo como un reflejo de sí mismo. Pensamos que este efecto se mantendrá frente a la presencia de un miembro desviado.

Objetivo General

Los experimentos tienen por objetivo examinar el impacto de la activación o no de creencias esencialistas en la percepción de un miembro desviado del endogrupo.

Hipótesis

Los experimentos que siguen prueban estas hipótesis. El primero examina las diferencias que ocurren en la percepción de un endogrupo virtual, compuesto por miembros normativos y un disidente (débil o moderado), cuando se han activado o no creencias esencialistas. El segundo replica los resultados del primero y compara la percepción frente a un disidente moderado o extremo.

Experimento 1

Este estudio examina el impacto del esencialismo en la percepción endogrupal, frente a la presencia de un miembro desviado (disidencia actitudinal). Se utiliza una estrategia de “grupo virtual” que consiste en leer opiniones de otros miembros del grupo para imaginar la interacción entre sus miembros. Hipotetizamos que los participantes que han activado creencias esencialistas van a ignorar la desviación cuando ésta no es importante y reaccionarán aumentando la homogeneidad de los miembros normativos frente a la desviación mayor.

Método

Participantes y Diseño

Participaron 164 estudiantes universitarios de primeros ciclos de psicología. Para probar las hipótesis se emplearon dos variables intergrupo en un diseño fac-

torial 3 *2; tipo de grupo virtual (esencialista, control-1 y control-2) y tipo de disidente (débil y moderado).

Procedimiento y Material

Los sujetos participaron en el experimento de forma individual y fueron asignados aleatoriamente a cada una de las condiciones haciendo uso de una tabla preestablecida. Cada una de las condiciones estuvo compuesta por un mínimo de 25 y un máximo de 30 participantes.

Cada participante fue informado que el estudio trataba sobre “la aptitud para imaginar y predecir las interacciones sociales en grupo”. Para comenzar, cada participante leyó un problema actitudinal (“conveniencia de incluir una prueba de preselección para el ingreso a pregrado”) frente al que debía consignar su nivel de acuerdo sobre una escala de 10cms (desde 0cm: en total desacuerdo, a 10cms: totalmente de acuerdo) y escribir los argumentos correspondientes. El problema fue elegido de entre una serie ya que el pretest indicó que se trataba de una situación que implicaba la identidad de estudiante de psicología y que no presentaba una tendencia de acuerdo mayoritaria.

Durante la segunda etapa (manipulación) cada participante respondió a una serie de tests falsos que decían evaluar su “estilo neuroperceptivo” (A o B). El primero de ellos estuvo compuesto por 21 tarjetas con imágenes (ilusiones perceptivas) que eran presentadas en series de a 3. Cada participante debía observarlas con atención y escoger aquella que le resultara más atractiva. El segundo consistía en palpar 12 figuras geométricas en metal, la mitad con cada mano, para reconocerlas luego en una serie de imágenes. Estas tareas fueron escogidas ya que las personas otorgan espontáneamente un carácter esencialista a este tipo de categoría (Estrada, 2003). El estilo neuroperceptivo sirvió para constituir los diferentes tipos de grupo (esencialista, control 1 y control 2)

La tercera etapa consistió en una actividad denominada “grupo virtual”. Cada participante leyó un conjunto de 4 respuestas dadas por otros estudiantes como él, al mismo problema actitudinal. El participante en el tipo de grupo esencialista, fue informado que las respuestas que leería provenían de estudiantes con el mismo estilo neuroperceptivo que él mientras que en el tipo de grupo control-1 fue informado de que el criterio de selección fue el de presentar un estilo neuroperceptivo diferente al suyo, y en el grupo control-2 que la selección había sido hecha al azar.

Cada respuesta del conjunto tenía el mismo formato utilizado en la etapa 1 del estudio, aunque la posición exacta de acuerdo sobre la escala fue borrada para que fuera estimada por el participante. La lectura de las respuestas de su “endogrupo virtual” debía permitirle formarse una impresión de cada miembro del grupo, para imaginar la interacción entre él y estos estudiantes,

y responder luego a un cuestionario de percepción intragrupal.

Para la asignación del conjunto de respuestas se usó como criterio la respuesta inicial de cada participante, y éste se compuso de 3 respuestas similares en nivel de acuerdo del mismo (normativas) y 1 respuesta con diferente nivel de acuerdo (disidente). Las respuestas normativas tenían un nivel de acuerdo cercano a 1 cm de la posición inicial del participante, La respuesta disidente variaba su distancia de acuerdo entre +/- 2cms de la posición del participante (disidencia débil) y entre 2,5 y 4cms (disidencia moderada). Utilizando respuestas recogidas durante un experimento anterior, se conformaron cerca de 30 conjuntos diferentes (balanceados en orden y composición) para diferentes niveles de acuerdo, de forma de poder asignarlos con rapidez, evitando las suspicacias del participante.

El cuestionario de percepción grupal solicitaba estimar la posición actitudinal de cada miembro del grupo, la respuesta final del participante luego de imaginar la interacción con el grupo y el consenso al que el grupo llegaría si interactuara. Las respuestas a estas 3 preguntas fueron indicadas sobre escalas continuas bipolares compuestas de una línea de 10 centímetros (que iban desde 0cms: En total desacuerdo a 10cms: Totalmente de acuerdo). Un último ítem evaluaba qué tan representativo (prototípico) de su grupo se sentía el participante (desde 0%= "para nada representativo" a 100%= "totalmente representativo" en intervalos de 5%).

Al finalizar la totalidad de las tareas el participante fue informado sobre los objetivos del estudio, la manipulación experimental y se le agradeció por su participación.

Resultados y Discusión

Las posiciones actitudinales iniciales de los participantes en los diferentes tipos de grupo resultaron equivalentes, $F(2,157) = 0.61$, *n.s.* Lo anterior implica que el nivel de acuerdo inicial con el problema planteado (antes de la manipulación experimental) fue equivalente en los tres grupos.

Un análisis de varianza 3 (tipo de grupo: esencialista, control-1 y control-2) x 2 (tipo de disidente: débil o moderado) fue realizado sobre el ítem de representatividad, revelando únicamente un efecto principal del tipo de grupo, $F(2,158) = 3.87$, $p < .02$, $\eta^2 = .05$. Los participantes esencialistas ($M = 72$, $SD = 16.9$) se asignan un porcentaje mayor de representatividad de su grupo que aquellos del tipo de grupo control-1 ($M = 68$, $SD = 19.5$) y control-2 ($M = 61$, $SD = 20.5$). Este resultado va en la dirección de nuestra hipótesis según la cuál, los esencialistas tienden a verse a sí mismos como representativos de su grupo.

Se calculó un índice de percepción de acuerdo para probar la hipótesis según la cuál existiría una interacción significativa entre las variables del estudio (tipo de grupo y de disidente) en la que los participantes esencialistas percibirían a los miembros normativos de su grupo como más heterogéneos actitudinalmente, cuando se enfrenta a un miembro desviado débil, y más homogéneos cuando se trata de un miembro desviado moderado. Para esto se adicionaron las distancias entre las posiciones estimadas por el participante para cada uno de los miembros normativos del grupo virtual (incluyendo su propia posición) y la asignada al miembro disidente. Para evaluar mejor este índice, se controló la distancia total intragrupo de forma tal que los puntajes altos en este índice indican la percepción de una mayor distancia entre los miembros normativos del grupo y el disidente, provocada por el aumento de la percepción de homogeneidad entre los miembros normativos (ver Figura 1)

Se realizó un ANCOVA 3 (tipo de grupo: esencialista, control-1 y control-2) x 2 (tipo de disidente: débil o moderado) sobre el índice de exclusión, controlando las distancias totales al interior del grupo (en covarianza), que reveló la existencia de un efecto principal del tipo de grupo, $F(2,157) = 3.04$, $p < .051$, $\eta^2 = .04$ y de una interacción significativa entre ambas variables, $F(2,157) = 4.24$, $p < .016$, $\eta^2 = .05$. Mientras los participantes de los grupos control-1, $t(51) = 0.06$, *n.s.* y control-2, $t(52) = 0.03$, *n.s.*, muestran niveles equivalentes de percepción de acuerdo en el grupo frente a ambos tipos de disidentes,

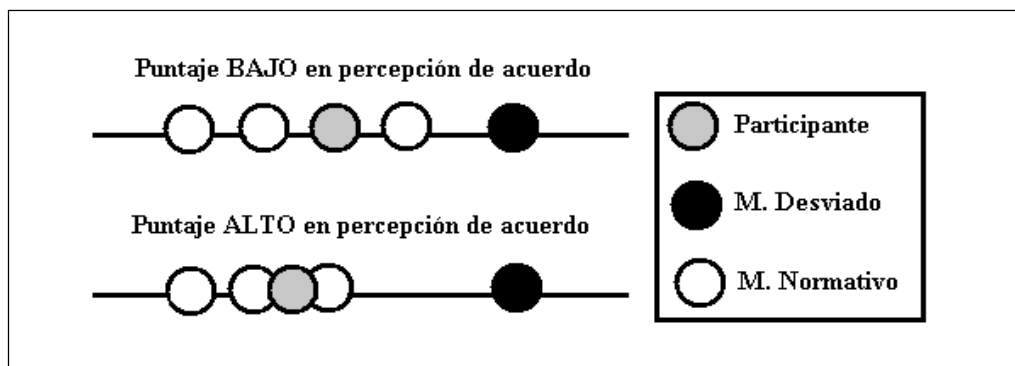


Figura 1. Ilustración que ejemplifica el índice de percepción de acuerdo

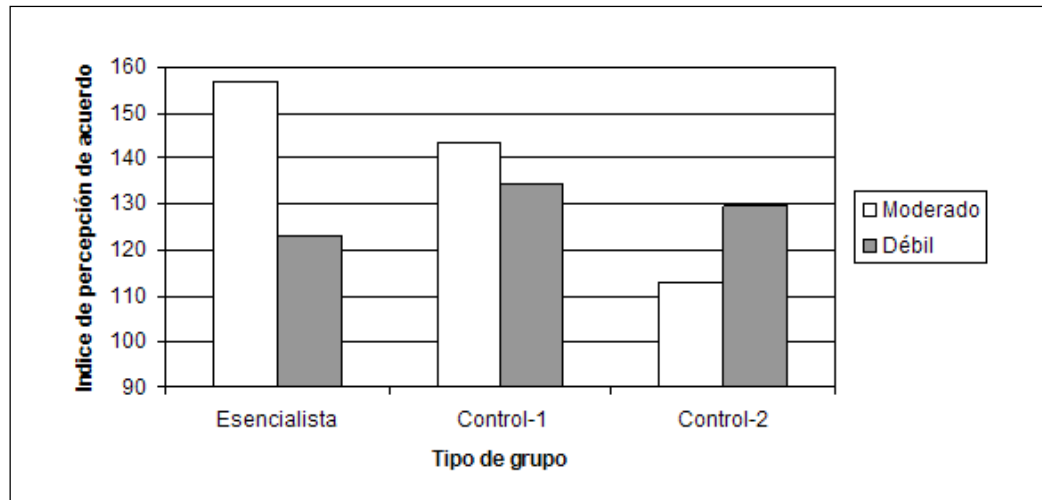


Figura 2. El índice de percepción de acuerdo es función del tipo de grupo y del tipo de disidente

los participantes del grupo esencialista, $t(55) = 6.62$, $p < .01$, muestran percepción de mayor homogeneidad actitudinal frente al disidente moderado que al débil (ver Figura 2).

En otros términos, el análisis apoya la hipótesis según la cuál, los esencialistas tiende a minimizar la diferencia cuando la disidencia es débil y a aumentarla cuando esta se hace evidente. El efecto observado indica que percibiendo los límites del grupo como inalterables el esencialista crea “subgrupos” tomando distancia y aislando simbólicamente al miembro desviado.

Experimento 2

Este estudio examina el impacto del esencialismo sobre la percepción grupal frente a un miembro del grupo que muestra una actitud claramente disidente. Busca replicar los resultados del estudio 1 que revelan que los participantes esencialistas reaccionan frente al miembro desviado evidente, aumentando la percepción de diferencia entre los miembros normativos y éste. Postulamos que este fenómeno aumentará en función de la intensidad del comportamiento antinormativo.

Incluimos en este estudio, además del grupo esencialista, un grupo de similitud simple (grupo que comparte características no esencialistas) y uno control. Este diseño intenta medir los efectos diferenciales entre las categorías basadas en similitudes comunes (tales como provenir de la misma localidad) y aquellas que se establecen a partir de creencias esencialistas.

Método

Participantes y Diseño

Participaron 130 estudiantes universitarios de primer y segundo ciclo de psicología. Para probar las hipótesis

se emplearon dos variables intergrupo: Tipo de grupo (esencialista, similitud simple y control) y tipo de disidente (moderado y extremo) en un diseño factorial 3*2.

Procedimiento y Material

Los participantes pasaron el experimento de forma individual. Se les asignó aleatoriamente a una de las seis condiciones experimentales resultantes del cruce del tipo de grupo y tipo de disidente. A todos ellos se les explicó que el estudio trataba sobre “la aptitud para imaginar y predecir las interacciones sociales en grupo”

En las seis condiciones la primera etapa consistió en leer y responder a un problema actitudinal (conveniencia de incluir una prueba de preselección para el ingreso a pregrado) indicando el nivel de acuerdo sobre una escala de 10cms. (desde 0: En total desacuerdo, a 10: Totalmente de acuerdo), y escribiendo los argumentos correspondientes.

Durante la segunda etapa (manipulación), los participantes asistieron a una evaluación falsa para determinar su “estilo neuroperceptivo”. El primero de los “tests”, estuvo compuesto por 7 series de tres ilusiones perceptivas dentro de las cuales el participante debía escoger las de su preferencia. El segundo, “PIDES AQ6”, consistió en completar una serie de 6 tareas de coordinación viso-motriz. Los participantes esperaban la corrección de estos tests durante algunos minutos y eran informados de su pertenencia a un grupo sobre la base de su estilo neuroperceptivo (KL12, AF57 o XP91).

En la tercera etapa el participante debió leer un conjunto de 4 respuestas de su endogrupo “virtual” para imaginar la interacción entre él y el “grupo”, y responder a un cuestionario de percepción intragrupal. Utilizando la respuesta individual inicial, se formó un conjunto de respuestas sobre la misma pregunta que contenía 3 respuestas cercanas al nivel de acuerdo del partici-

pante (o normativas) y una respuesta disidente en su nivel de acuerdo (moderada: $\pm 2 DE$ de la posición del participante o extrema: entre 2,0 y 2,5 DE). La posición exacta sobre la escala de cada respuesta del conjunto fue borrada ya que el participante debía estimarla posteriormente. Para componer estos conjuntos se utilizaron respuestas obtenidas durante el estudio anterior.

Los participantes en el grupo esencialista, fueron informados que el grupo de respuestas que leería pertenecía a estudiantes con el mismo estilo neuro-perceptivo que ellos, mientras que en el grupo similitud simple fueron informados que el criterio de selección de las respuestas fue el que los estudiantes vinieran de la misma localidad que ellos. En el grupo control fueron informados que la selección había sido hecha al azar.

Al terminar la lectura se les invitaba a contestar el cuestionario de percepción grupal. El cuestionario solicitaba estimar la posición actitudinal de cada miembro del grupo, la respuesta final individual del participante luego de la interacción imaginaria, y la respuesta consensual a la que el grupo llegaría hipotéticamente. Las respuestas a estas 3 preguntas fueron indicadas sobre escalas continuas bipolares conformadas de una línea de 10 centímetros (que iban desde 0cms: En total desacuerdo a 10cms: Totalmente de acuerdo). Otro ítem evaluaba la eficacia de los participantes para reconocer el miembro desviado, que consistía en indicar cuál era el miembro menos normativo del grupo. Finalmente, 7 ítems servían para verificar la eficacia de la manipulación. Los tres primeros eran tareas de recuerdo de las instrucciones de la manipulación (preguntas de respuesta múltiple). Los últimos cuatro medían el impacto de la similitud (esencialista o simple, según el tipo de grupo) sobre la personalidad, los valores, la inteligencia y el funcionamiento emocional, en escalas tipo Likert que iban desde 1 (=En total desacuerdo) a 6 (=Totalmente de acuerdo).

Después de haber completado el cuestionario, los participantes fueron informados respecto a los objetivos del estudio, la manipulación experimental, y se les agradeció por su participación.

Resultados y Discusión

Antes de examinar las hipótesis centrales se verificó que los participantes en las diferentes condiciones fueran equivalentes en su posición actitudinal anterior a la manipulación. No se observaron diferencias significativas, $F(2,117) = 0.71, n.s.$

Siete participantes fueron eliminados luego del análisis de los ítems de verificación de la eficacia de la manipulación.

El poder deductivo de la similitud esencialista resultó superior al de la similitud simple en tres de las cuatro dimensiones propuestas, esto es, sobre la personalidad,

$t(81) = 4.14, p < .0001$, la inteligencia, $t(81) = 4.08, p < .0001$, y el funcionamiento emocional, $t(81) = 4.64, p < .0001$. Este resultado va en la dirección de la definición del esencialismo que postula la existencia de características diferenciales para las categorías esencialistas, tales como su carácter inductivo, que no son compartidas por otras categorías que también se caracterizan por estar construidas a partir de la similitud de características entre sus miembros. La categoría “estilo neuroperceptivo” es percibida como informativa respecto a la personalidad, la inteligencia y el funcionamiento emocional de las personas a diferencia de la categoría “provenir de la misma localidad”.

Un ANCOVA 3 (tipo de grupo: esencialista, similitud simple y control) x 2 (tipo de disidente: moderado y extremo), controlando las distancias totales al interior del grupo (en covarianza), fue realizado sobre el índice de percepción de acuerdo grupal (calculado forma similar que en el experimento anterior). Los resultados muestran la presencia de un efecto principal del tipo de grupo, $F(2,116) = 3.06, p < .05, \eta^2 = .05$. Los participantes en grupos esencialistas ($M = 85.75, SD = 61.93$) muestran un índice de percepción de acuerdo grupal mayor que aquellos en el grupo similitud simple ($M = 74.03, SD = 66.43$) y control ($M = 70.136, SD = 52.22$). También se observó un efecto principal del tipo de disidente que indica que los participantes confrontados a un disidente extremo ($M = 84.18, SD = 30.02$) muestran más exclusión que aquellos confrontados a un disidente moderado ($M = 67.98, SD = 30.03$), $F(2,116) = 8.89, p < .003, \eta^2 = .07$. La interacción entre el tipo de disidente y el tipo de grupo no resultó significativa, $F(2,116) = 0.24, n.s.$ De acuerdo con nuestra hipótesis, la presencia de un disidente evidente motivó a los participantes del grupo esencialista a aumentar la percepción de acuerdo del grupo, sin extender las fronteras del mismo. El pasaje de un disidente moderado a un disidente extremo tuvo como único efecto la intensificación del fenómeno (ver Figura 3).

El análisis de *Chi-cuadrado* efectuado sobre el ítem de detección de la presencia del miembro desviado indica la existencia de un efecto principal de tipo de grupo, $\chi^2(2, n = 123) = 7.20, p < .027$. Los participantes esencialistas son más eficaces al detectar al miembro disidente que los participantes en los otros dos grupos, $\chi^2(1, n = 123) = 6.74, p < .011$. La interacción entre el tipo de grupo y el tipo de disidente es significativa, $\chi^2(5, n = 123) = 14.38, p < .001$. Los participantes en grupos esencialistas son particularmente eficaces para detectar la presencia de un desviado extremo, $\chi^2(2, n = 62) = 12.59, p < .002$. La “violación” de las expectativas de homogeneidad parece manifestarse en una mayor sensibilidad frente a la diferencia, particularmente si ella se revela extrema (ver Tabla 1).

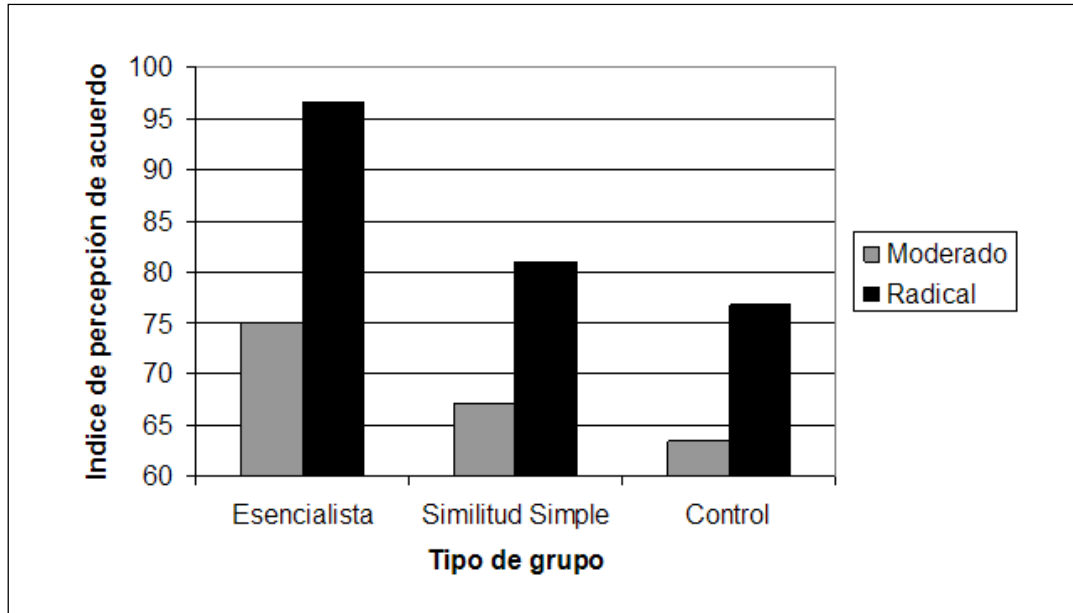


Figura 3. Índice de percepción de acuerdo según el tipo de grupo y del tipo de disidente

Tabla 1

Frecuencia de Reconocimiento de la Presencia de un Miembro Disidente según el Tipo de Grupo y del Tipo de Disidente

	No Reconoce al Disidente		Reconoce al Disidente	
	Moderado	Radical	Moderado	Radical
Esencialista	9	2	9	19
Similitud simple	8	13	12	8
Control	11	7	12	13

Discusión y Conclusión General

La presente investigación tuvo como objetivo examinar el impacto de las creencias esencialistas en la percepción de un miembro desviado al interior del endogrupo. Para lograr este objetivo se utilizó un escenario experimental de grupo virtual que consistió en la lectura de opiniones de otros miembros del propio grupo sobre un problema propuesto, con el fin de imaginar una situación de interacción. De esta forma, cada participante debió formarse una impresión del conjunto de los miembros del endogrupo virtual, compuesto, en todos los casos, por miembros cuyas opiniones coincidían con el participante y un miembro con opiniones divergentes en diferentes grados (débil, moderado y radical). En ambos experimentos fue posible observar resultados que ya habían sido comprobados en otros estudios (Dweck et al., 1993; Estrada, 2003; Haslam & Ernst, 2002): las creencias esencialistas pueden ser activadas al crear condiciones que apuntan

a suponer que un grupo está constituido sobre la base de elementos objetivos (en este caso el “estilo neuro-perceptivo”) e impulsan al poseedor de dichas creencias a percibirse como un miembro altamente representativo de su grupo. El primero de estos resultados nos lleva a reflexionar sobre la relativa facilidad con la que es posible “esencializar” grupos y categorías sociales, en un contexto en el que los avances científicos, particularmente en la genética, nos impulsan a pensar que parte importante de nuestro comportamiento está determinado por aspectos biológicos heredados. Investigaciones recientes sobre categorías sociales tales como la “raza”, muestran que ésta tiende a ser entendida como dotadas de carácter natural, con todo lo que aquello implica (Traverso-Yépez, 2005).

El segundo de estos resultados nos conduce a una posible función de las creencias esencialistas, esto es, permitir la constitución de identidades sociales fuertes. Una persona con creencias esencialistas respecto de su identidad social, que se percibe como más representati-

vo y por ende prototípico, gozaría de una valoración positiva al interior de su grupo o categoría social (Leyens, 1983). Resulta interesante preguntarse si este tipo de creencias asociadas a identidades juzgadas socialmente como negativas, podrían convertirlas en resistentes al cambio (por ejemplo, la identidad delincuente).

Nuestra hipótesis señalaba que la percepción del grupo sería afectada por la presencia de un miembro disidente débil, de forma tal, que cuando los participantes hubiesen activado creencias esencialistas respecto de su grupo, verían en él una mayor heterogeneidad en las posiciones actitudinales. Los resultados indican que tal como fue pronosticado, los participantes esencialistas, en comparación con aquellos de los grupos control, disminuyeron la percepción de acuerdo entre los miembros normativos del grupo, integrando así al miembro disidente débil. En acuerdo con la definición del síndrome esencialista (Yzerbyt & Schadron, 1996) que indica que un grupo esencializado tiende a ser visto como homogéneo, los participantes en grupos virtuales esencialistas mantuvieron su visión de uniformidad endogrupal interpretando la disidencia como una diferencia menor que no comportaba la existencia de una esencia diferente. Es posible pensar, que nos encontramos frente a una de las primeras consecuencias positivas observadas sobre la percepción esencialista, esto es, una mayor tolerancia a la diferencia intragrupal cuando ésta es de menor cuantía.

La segunda parte de nuestra hipótesis postulaba que la presencia de un disidente evidente, tanto moderado como radical, afectaría la percepción del grupo virtual para aquellos participantes que se encontraban en grupos esencialistas. La teoría señala que la percepción esencialista ve tanto la pertenencia categorial como los límites categoriales como inalterables de forma tal que no es posible cambiar de grupo ni “negociar” la permeabilidad de las fronteras del mismo (Estrada, 2003; Yzerbyt & Schadron, 1996). A partir de lo anterior propusimos que al enfrentar a un disidente evidente al interior del grupo, los participantes esencialistas recurrirían a una estrategia de expulsión simbólica o psicológica percibiendo a los miembros normativos como más homogéneos en sus opiniones, aumentando la percepción de acuerdo al interior del grupo. De esta forma, sin expulsar al miembro disidente se produce una separación en dos subgrupos, el disidente y los normativos, excluyendo así a aquel que pone en riesgo la uniformidad grupal que es vista como consecuencia de la esencia común. En otras palabras, los participantes esencialistas castigan la diferencia mediante la segregación del miembro disidente. Aunque resulta necesario ampliar los estudios en esta temática, este resultado preliminar sugiere la importancia que las creencias esencialistas pueden tener en las relaciones intragrupo, en particular aquellas que involucran situaciones de conflicto. Cuando un

miembro disidente es percibido como la “oveja negra” del grupo es mantenido en él pero es percibido como un componente anómalo. Para medir las consecuencias de este fenómeno sería necesario realizar estudios que consideraran la interacción real en grupos de individuos con miembros disidentes y evaluar el efecto que la “conversión”, el cambio de ser disidente a normativo, tiene sobre la percepción grupal.

En cuanto a la capacidad de los esencialistas para detectar la disidencia intragrupo, nuestra predicción fue que la expectativa de uniformidad que implica esta creencia, aumentaría la sensibilidad frente a la presencia de la diferencia. Los resultados indican que los esencialistas son particularmente eficaces al momento de detectar al miembro disidente, en particular cuando éste es extremo. Frente al disidente moderado muestran una eficacia del 50% mientras que frente al disidente extremo logran un 86%, muy superior al de los otros tipos de grupo. Este resultado parece indicar que las creencias esencialistas favorecen la sensibilidad frente a la diferencia que podría significar una amenaza a la esencia común del grupo.

El segundo experimento permitió poner en evidencia una diferencia central entre la similitud simple y la similitud esencialista, esto es, el poder inductivo de esta última. Las creencias esencialista impulsan a creer que las similitudes en la pertenencia categorial son el reflejo de similitudes en otras áreas tales como la inteligencia o la personalidad. El poder inductivo percibido para la categoría “estilo neuroperceptivo”, al contrario de la categoría “provenir de la misma localidad”, da sustento empírico a la definición de esencialismo que indica que no toda similitud categorial reúne las condiciones para ser entendida como tal. Un grupo, o categoría social, puede estar construido sobre la base de la similitud sin que ello implique, necesariamente, la presencia de ideas esencialistas. Creemos que la importancia de esta distinción se sitúa en el hecho de que cualquier similitud no va a ser entendida como inductiva aunque existen algunas (como los signos del zodiaco) que lo serán o no según el contexto y las teorías implícitas del observador.

En conclusión, estos estudios preliminares sobre el esencialismo y la percepción grupal aportan evidencia empírica a parte de los postulados implicados bajo el nombre de “síndrome esencialista” (Yzerbyt & Schadron, 1996). Además, se pone en evidencia la existencia de una forma diferente de exclusión que no se manifiesta en la expulsión fuera del grupo sino en una marginalidad relativa indicando que las creencias esencialistas afectan las dinámicas intragrupales de forma específica. Ambos estudios sugieren que el impacto que las creencias esencialistas tienen sobre la percepción grupal es relevante y que resulta necesario explorar este fenómeno tanto en sus efectos intraindividuales como en el contexto intergrupo para conocer sus reales alcances.

Referencias

- Abrams, D., Marques, J. M., Bown, N., & Henson, M. (2000). Pro-norm and anti-norm deviance within and between groups. *Journal of Personality and Social Psychology*, 78, 906-912.
- Brewer, M. B. (1991). The social self: On being the same and different at the same time. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 17, 475-482.
- Codol, J. P. (1984). Social differentiation and non-differentiation. In H. Tajfel (Ed.), *European developments in social psychology: The social Dimension*. Cambridge, MA: Cambridge University Press.
- Dweck, C. S., Hong, Y., & Chiu, C. (1993). Implicit theories: Individual differences in the likelihood and meaning of dispositional inference. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 19, 644-656.
- Estrada, C. (2003). *L'impact de l'essentialisme psychologique sur les processus intra- et intergroupes*. Unpublished doctoral dissertation, Université Catholique de Louvain, Belgica.
- Estrada, C., Yzerbyt, V., & Seron, E. (2004). El efecto del esencialismo psicológico sobre las teorías ingenuas de las diferencias grupales. *Psicothema*, 16(2), 181-186.
- Haslam, N., & Ernst, D. (2002). Essentialist beliefs about mental disorders. *Journal of Social and Clinical Psychology*, 21, 682-711.
- Haslam, N., Rothschild, L., & Ernst, D. (2000). Essentialist beliefs about social categories. *British Journal of Social Psychology*, 39, 113-127.
- Haslam, N., Rothschild, L., & Ernst, D. (2002). Are essentialist beliefs associated with prejudice? *British Journal of Social Psychology*, 41, 87-100.
- Hirschfeld, L. A. (1996). *Race in the making: Cognition culture and the child's construction of the human kind*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Leyens, J.-P. (1983). *Sommes-nous tous des psychologues?* Sprimont, Belgique: Mardaga
- Leyens, J.-P., Paladino, P., Rodriguez-Torres, R., Vaes, J., Demoulin, S., Rodriguez-Perez, A., et al. (2000). The emotional side of prejudice: The attribution of secondary emotions to ingroups and outgroups. *Personality and Social Psychology Review*, 2(2), 186-197.
- Marques, J. M. (1990). The black sheep effect: Out-group homogeneity in social comparison setting. In D. Abrams & M. A. Hogg (Eds.), *Social identity theory* (pp. 131-151). London: Harvester Wheatsheaf.
- Marques, J. M. (1992). The role of social categorization in person perception. *International Journal of Psychology*, 27, 262.
- Marques, J. M., Abrams, D., Paez, D., & Martinez-Taboada, C. (1998). The role of categorization and in-group norms in judgments of groups and their members. *Journal of Personality and Social Psychology*, 75, 976-988.
- Marques, J. M., & Paez, D. (1994). The "black sheep effect": Social categorization, rejection of ingroup deviates, and perception of group variability. *European Review of Social Psychology*, 5, 37-69.
- Marques, J. M., Robalo, E. M., & Rocha, S. A. (1992). In-group Bias and the Black Sheep Effect: Assessing the impact of social identification and perceived variability on group judgments. *European Journal of Social Psychology*, 22, 331-352.
- Marques, J. M., & Yzerbyt, V. (1988). The black sheep effect: Judgmental extremity towards in-group members in inter- and intra-group situations. *European Journal of Social Psychology*, 18, 287-292.
- Marques, J., Yzerbyt, V., & Leyens, J. P. (1988). Extremity of judgments towards in-group members as a function of in-group identification. *European Journal of Social Psychology*, 18, 1-16.
- Rothbart, M., & Taylor, M. (1992). Category labels and social reality: Do we view social categories as natural kinds? In K. Semin & A. Fiedler (Eds.), *Language, interaction and social cognition* (pp. 11-36). London: Sage.
- Tajfel, H. (1978). *Differentiation between social groups: Studies in the social psychology of intergroup relations*. London: Academic Press.
- Tajfel, H. (1981). *Human groups and social categories*. Cambridge, MA: Cambridge University Press.
- Traverso-Yépez, M. (2005). Discursus racistas: institucionalización del racismo a través de las prácticas lingüísticas. *Revista Interamericana de Psicología* 39(1), 61-70
- Turner, J. C. (1975). Social comparison and social identity: Some prospects for intergroup behavior. *European Journal of Social Psychology*, 5, 5-34.
- Yzerbyt, V., Corneille, O., & Estrada, C. (2001). The interplay of subjective essentialism and entitativity in the formation of stereotypes. *Personality and Social Psychology Review*, 5, 141-155.
- Yzerbyt, V. Y., Rocher, S. J., & Schadron, G. (1997). Stereotypes as explanations: A subjective essentialistic view of group perception. In R. Spears, P. Oakes, N. Ellemers, & A. Haslam (Eds.), *The psychology of stereotyping and group life* (pp. 20-50). London: Basil Blackwell.
- Yzerbyt, V. Y., Rogier, A., & Fiske, S. T. (1998). Group entitativity and social attribution: On translating situational constraints into stereotypes. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 24, 1089-1103.
- Yzerbyt, V., & Schadron, G. (1996). *Connaître et juger autri: une introduction à la cognition sociale*. Grenoble, France: Presses Universitaires.

Received 11/09/2009
Accepted 04/01/2010

Claudia Andrea Estrada Goic. Universidad de Magallanes, Punta Arenas, Chile.